

A los niños, que están solos

Otro de sus intereses en la época fue conocer en detalle cómo estaba conformada la asociación de *scouts* de la ciudad. Ese afán se originó cierta tarde en que la mujer del hábito le describió a un grupo de esos niños cuando se preparaban para cruzar una calle transitada.

MARIO BELLATIN

Probablemente hay tres actividades médicas muy distintas: la sintomatología o estudio de los signos, la etiología o investigación de las causas, y la terapéutica o búsqueda y aplicación del tratamiento. Mientras la etiología y la terapéutica o búsqueda son partes integrantes de la medicina, la sintomatología remite a una especie de zona neutral, un punto límite premédico o submédico que pertenece al arte tanto como a la medicina: se trata de diseñar un «cuadro».

GILLES DELEUZE





Nº 120 NOVIEMBRE

UPMANT

LA REVISTA PARA EL HOMBRE DE VERDAD



PEDERASTIA EN LA RED

**NÚMERO ESPECIAL:
EL CASO ALBA CROMM**



**EXCLUSIVA MUNDIAL:
ARDROMBOTUS
ENTREVISTA A...**

BIGFOOT

Y NUESTRAS SECCIONES HABITUALES...



*Revista mensual de información
masculina*

N.º 120. Noviembre

*Especial:
El caso Alba Cromm*

*«¡Vamos adelante, hombres superiores! Ahora
es cuando la montaña del futuro humano está
de parto. Dios ha muerto. Ahora nosotros
queremos que viva el superhombre.»*

Nietzsche, Así habló Zarathustra

*Director
Ligoy Ritman*

*Subdirector
Marcel Blijdemaier*

*Concepto visual, bocetos originales y corrección de textos
V. L. M. Arts & Graphics™*

*Esta revista no se hace responsable de los contenidos incluidos en los
artículos, de los cuales serán únicamente responsables sus autores.*

*Revista incluida en el Catálogo Nacional de Publicaciones Culturales No
Censurables. Adscrita a CEDRO y a la VEGAP.*

© Copyright de los textos: sus autores.

ISSN -0015057244777-AB-5

*Edita: Übermensch Ediciones
Rodeo Drive, 56, 8.ª D.
28016 Madrid*



Número 120, noviembre

¡Felicidades!

La ciencia y ocupación más útil y honorable para una mujer es la ciencia del hogar.

MONTAIGNE, *Ensayos*, III, IX

Estos últimos días me despierto dando gracias al Mercado por los diez años de existencia de nuestra revista y por tener tan buenos abogados defensores. Si tuviera esposa, temo que ella apuntaría que ambas cosas están relacionadas, y que nuestra supervivencia se debe única y exclusivamente a que los abogados de nuestros demandantes son peores que los nuestros. Éste es uno de los motivos por los que no tengo esposa. Sí, los asesores de *Upman* son estupendos, y cuando poseo algo bueno detesto compartirlo. Ése es otro de los motivos.

Nuestra revista nació hace diez años con la intención de convertirse en una referencia clave para el hombre de hoy, algo que sólo era posible situando de nuevo a la mujer en su lugar natural: el secundario papel de la acompañante hermosa y callada. Todos recordamos con pesar aquellos tiempos en que debíamos soportar las andanadas que de continuo lanzaban las feministas recalcitrantes, apoyadas desde el poder tanto por partida-

rias acérrimas como por hombres pusilánimes que no sabían oponerse a ellas, justificando su debilidad en una mal entendida defensa de la igualdad de género. Era necesario, así lo sentíamos, canalizar aquella amplia y masculina voz de oposición al absurdo estado de cosas.

No vamos a decir que no nos sorprendiese, favorablemente, la acogida que recibió *Upman* desde su primera entrega. Un fenomenal éxito acompañó a aquella revista, por entonces a contracorriente y polémica, cuyo número de salida estuvo a punto de ser secuestrado por su provocativa portada: *¡Defiéndete de ellas!*, en grandes tipos, sobre aquel maravilloso montaje fotográfico de la por entonces presidenta del Gobierno. Una imagen que provocó un sonado debate nacional sobre los límites de la libertad de expresión. Chris Renterm, el autor de aquella obra maestra y hoy director gráfico de *Upman*, se vio delante de una jueza que, si bien no le condenó, le regaló el correspondiente rapapolvo por su desconsideración hacia el sexo opuesto. No entendía la buena señora que ese tipo de rapapolvos, que la mayoría de los hombres *de verdad* de este país ya no soporta desde hace años, era precisamente parte de los estímulos que explicaban nuestra aparición y que habían motivado nuestra respuesta. Una respuesta dirigida a la recuperación del *hombre superior* que nunca debimos dejar de ser.

Diez años después, las circunstancias han cambiado mucho. El actual presidente, suscriptor confeso y orgulloso de *Upman* desde nuestros comienzos, ha racionalizado la vida política y social, eliminando todas esas contradictorias normas que daban ventaja a las mujeres en situaciones de igualdad, quebrantando el propio

principio perseguido con su modo de imposición. Ahora, sin cuotas de género ni estupideces parejas, la sociedad española ha vuelto a ser lo que siempre fue, un lugar donde las cosas están claras y obedecen al orden natural que rige la mayoría de las sociedades en todo el mundo, desde el principio de los tiempos. Permítannos en nuestro cumpleaños pensar al menos que *Upman* ha tenido algo que ver en este proceso de mejora de la salud colectiva en nuestro país.

Alba Cromm

Como es sabido, *Upman* dedica siempre sus largos y exhaustivos dossiers centrales a importantes temas de primera plana, no por casualidad protagonizados exclusivamente por hombres. Pero hemos querido que nuestro ejemplar de aniversario sea especial por varios motivos. Por primera vez en 120 números y diez años de existencia, la protagonista de nuestro dossier central es una mujer, la subcomisaria de la Policía Nacional Alba Cromm. Había varias razones para hacer una excepción; nos han decidido finalmente las dos circunstancias, conocidas por todos, que la han llevado a la máxima atención informativa internacional: la polémica persecución del ya legendario *hacker* Nemo y la participación de Cromm en el concurso informático planteado por el multimillonario Jehová Lesmer. Todo lo acaecido con posterioridad a estos hechos, amén del enorme debate público generado por ellos, dentro y fuera de nues-

tro país, son factores que nos han animado a ofrecer a la opinión pública el completo relato de los acontecimientos previos, desconocidos hasta ahora. *Upman* se apunta con ello un tanto histórico, ya que estos antecedentes, recopilados en exclusiva para nuestra publicación, contribuirán a aclarar los oscuros perfiles de esta historia, y a entender mejor los acontecimientos que han puesto en jaque a varios cuerpos de seguridad europeos y han producido más artículos que los atentados en Japón de 2017.

La complejidad de las dos historias, la estrecha imbricación entre ambas y la excesiva longitud del dossier, que ocupa casi el 97 % del presente número, nos ha movido a presentar la historia de un modo poco frecuente, no ya en *Upman*, sino en el periodismo tradicional. A ello ha contribuido también el largo tiempo transcurrido desde que tomamos la decisión de abordar este tema hasta su publicación final. Después de conseguir las autorizaciones de los dos protagonistas principales, Alba Cromm y Ezequiel Martínez Cerva, y de lograr el permiso de la Policía Nacional española para reproducir, solamente alterados en algunos comprensibles puntos, los documentos internos generados por el caso (lo que tenemos que agradecer, muy especialmente, al ministro del Interior y al subsecretario de la Dirección General de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado), los tremendos hechos acaecidos últimamente a Cromm y Martínez, así como la petición especial formulada en su momento por este último, nos han aconsejado encargar a una persona el control editorial de todo el proceso, para reconstruir precisa, lógica y sistemáticamente toda

la historia. Las mejores revistas se caracterizan por tener a los mejores profesionales con ellas, así que encargamos este *Dossier Alba Cromm* a Luis Ramírez, experimentado periodista de *El País*, primer reportero español galardonado con el prestigioso Premio Pulitzer y en la actualidad corresponsal de asuntos políticos y tecnológicos del rotativo digital en Estados Unidos. *Upman* ha tenido acceso a todo el archivo documental de Martínez Cerva, a los documentos entregados a éste por la subcomisaría Cromm y a los gentilmente cedidos a la revista por la Policía Nacional, para reconstruir este inmenso puzzle que supone el *caso Nemo* sumado al *asunto Nautilus*. Creemos que el resultado, tanto por su presentación como por su interés, pondrá eficazmente negro sobre blanco una de las historias que más morbo general han despertado en los últimos años.

Noviembre

La especificidad y longitud del *Dossier Alba Cromm* nos ha hecho alterar de forma notable el diseño habitual de nuestra revista. La extensión de los materiales y la variedad de sus formatos nos han obligado a plantear la maqueta de un modo original, intercalando las secciones de *Upman* con las piezas montadas por Luis Ramírez, sobre una primera compilación efectuada por Martínez Cerva. A pesar de la alteración confiamos en que, tanto por la temática como por las rúbricas habituales de las secciones, el lector de nuestra publicación

las encontrará fácilmente, sin confundirlas con los esquejes de la historia principal. En todo caso, es un capricho que hemos querido darnos por nuestro cumpleaños. Brindemos por el éxito, por los buenos abogados y por aquellas a quien Baudelaire llamaba *femmes impures*. Y veámonos de nuevo en diciembre.

LIGOY RITMAN
Director

Notas para entrar en el infierno

Por Luis Ramírez

her image in my voluptas?

Humbert Humbert, en *Lolita*, de V. Nabokov

En las escasas ocasiones en que cruzo al lado *oscuro* y me toca responder preguntas en lugar de hacerlas, intento siempre reconducir las previsibles conversaciones a los aspectos de mi profesión que considero verdades cruciales. Mitad para no olvidarlos, mitad en prevención de que algún aspirante a periodista pueda leer el interrogatorio. Y cuando me preguntan si lo esencial en una historia es saber cómo escribirla, respondo que no. «¿Qué es, entonces, lo más relevante? ¿Entenderla?» Si la entiendes por completo, contesto, quizá sea una buena historia, pero no es una historia inolvidable. «Pues... entonces, ¿de qué se trata?», inquieren, despistados. Lo más difícil de una historia en la que han intervenido varias personas y en la que han ardido pasiones de algún tipo (amorosas, económicas, delictivas, políticas, todas ellas) es *conocerla*, manejar todas sus piezas. Poder reunir las esquivando todas las trampas, mentiras, manipulaciones

y escamoteos de información que las diferentes partes, sin excepción, intentarán sembrar en tu camino. Esto no implica conocer las motivaciones psíquicas o afectivas de cada persona involucrada en el asunto, algo casi imposible; pero no dominar cada uno de los datos de hecho que han sucedido en el proceso es tanto como admitir que uno es un periodista a medio hacer.

No tengo que destacar hasta qué punto el caso Alba Cromm ha sido mi mayor desafío profesional, por la dificultad de ir consiguiendo todos los hilos de las diferentes madejas en juego. Y, una vez recolectadas todas las *posibles*, comenzaba un problema aún mayor: organizar el *tejido* textual, coserlo. Pasé varios días encerrado, intentando decidir cuál sería el mejor modo de editar, organizar y presentar esta vasta información, compilada en su mayor parte por Ezequiel Martínez Cerva. Creí prudente completarla con algunos extractos de prensa digital o de blogs, dirigidos a contextualizar con claridad la historia y los personajes, a fin de ayudar al lector a retrotraerse a la época de los hechos. De modo que una somera relación de los diferentes textos que aquí va a encontrar el lector sería la siguiente:

- a) Diarios de Alba Cromm.
- b) Entradas o *posts* del blog de Alba Cromm, a veces no exactamente coincidentes con los textos de los diarios de los que extractaba sus anotaciones digitales.
- c) Cuadernos de notas de Ezequiel Martínez Cerva.
- d) Diarios de Elena Cortés, la mejor amiga de Alba Cromm y psicóloga contratada de forma habi-

- tual como perito externo por la Brigada de Investigación Tecnológica de la Policía Nacional.
- e) Informes internos de la Policía Nacional.
 - f) Transcripciones de conversaciones de Alba Cromm con Nemo en chats, comentarios de blogs o correos electrónicos sacados del ordenador personal de Alba.
 - g) Noticias y reportajes reales, tanto de Ezequiel Martínez como míos, así como de otras fuentes, que pueden ayudar a la comprensión bien de los hechos narrados, bien del tiempo en que éstos acaecieron.
 - h) Transcripciones de las conversaciones de Ezequiel con Alba, de Elena con Alba, o de Ezequiel conmigo.

Tenía todos estos materiales dispersos encima de una mesa enorme y muchas posibilidades diferentes de organización. Se supone que ésta es mi especialidad; el jurado del Pulitzer destacó la originalidad de mi reconstrucción de la historia del caso Cornucorp... cómo iban a saber los miembros del jurado que el montaje se debió al golpe de azar de una ventana abierta y una ráfaga de aire. También en el *Dossier Alba Cromm* fue una fuerza ajena la que me hizo ver la luz. Una tarde estaba sentado en mi casa de Atlanta, perplejo ante todos los fragmentos agrupados, pensando cómo ordenarlos. Entre los cientos de carpetas, documentos, cintas y discos de todos los formatos imaginables, llamó mi atención el color azul de las pastas del diario de Elena. Lo abrí por cualquier sitio. Encontré una anotación que ustedes ha-

llarán más adelante: «Cien piedras ordenadas, en cualquier disposición imaginable, son un camino que conduce a una historia.» En efecto, me dije. De lo que se deduce que lo trascendente no es tanto la ordenación de la historia que se pretende narrar, como la historia misma. Y entonces lo vi. *Ordénala*, pensé, *como historia que es, como si se tratase de una novela*. Me pregunté, haciendo de abogado del diablo, que por qué un trabajo de este tipo debía adoptar una estructura narrativa no periodística. Y me respondí: 1) por qué no, si la disposición *no* es lo que importa; 2) por qué no, si el hilo de los acontecimientos fue así, hasta cierto punto *novelesco*, casi ficcional; 3) por qué no, si el lector está acostumbrado a esa forma de construir una historia y suele agradecerla. Las conversaciones ulteriores mantenidas con el Consejo de Redacción de *Upman* aventaron mis temores y coincidieron en que era una solución excepcional, pero plausible.

Aún había, para la construcción de la trama, otros muchos problemas accesorios, como lograr los permisos de todas las personas interesadas o involucradas en esta historia. De la mayoría hemos conseguido su aquiescencia a nuestra petición de reflejar la historia tal cual; de otras personas, no. Ninguna de ellas ha autorizado la reproducción de fotografías con su imagen. Algún nombre, como el de Elena Cortés, la psicóloga amiga de Alba, es un seudónimo que hemos tenido que crear, ya que la persona real que hay detrás nos ha facilitado mucha documentación, pero ha querido permanecer en lo posible al margen de la historia, por comprensibles razones profesionales. Pero en la mayoría de

los casos, y queremos agradecer especialmente a este respecto la total colaboración y transparencia de la Policía Nacional, lo incluido en este Dossier es el auténtico relato de los hechos y la veraz transcripción de los documentos utilizados. El lector tiene a su disposición más información en el blog personal de Alba Cromm, aún visitable en la Red, *Alba Cromm y la vida sin hombres* (<http://albacromm.bitacorras.com>), donde puede encontrar otros datos y confesiones de nuestra heroína. En mi blog periodístico *Las crónicas de Ramírez*, accesible en <http://reporteroramirez.wordpress.com>, he colgado más materiales y textos que por razones de espacio había que dejar fuera.

Es difícil para mí salir del abismo que supone esta historia, tan difícil como lo fue entrar. Hace varios meses, al principio de todo este proceso, estuve varias noches sin dormir, mientras recopilaba en Madrid con Ezequiel Martínez Cerva todo el numeroso material que conforma la historia. Por aquel tiempo yo preparaba un largo reportaje para *El País* sobre nuevas formas tecnológicas de control del ciudadano, y sólo podía dedicarme a la preparación de este dossier después de interminables jornadas de investigación, e-mails, llamadas y escritura. Pasé varias noches, por tanto, pasando a formato digital las cintas grabadas por Ezequiel con Alba Cromm (algunas con conocimiento de ella y otras, la mayoría, sin él); pasé noches escaneando diarios y cuadernos de todos los protagonistas; noches leyendo el blog de Alba; noches volcando la información de su ordenador; noches escuchando de Ezequiel su visión de la historia y sus detalles. Grabé algunas de mis conversa-

ciones con Ezequiel, con su permiso, porque el caudal de datos era ingente y no se podía perder ninguno, so pena de dificultar la comprensión de alguna rama del tronco narrativo principal. Ya de vuelta en Estados Unidos pasé otras cuantas noches sin dormir intentando *entender*. Sufrí el insomnio durante semanas cuando, finalmente, *entendí*. Y me ha costado un mundo volver a levantarme por las mañanas como si no tuviera la certeza de que todo está podrido. De que todos estamos podridos. Me temo que con la entrega de este artículo acaba una fase, y comienza otra nada halagüeña, sobre todo después de haber conocido los últimos acontecimientos referentes a Alba y Ezequiel, difundidos hasta la saciedad por los medios de comunicación, y que prefiero no recordar. En todo caso, espero que les interese el resultado y puedan entender todo el complejo entramado de acciones y pasiones mezcladas en esta historia, que tantas y tan inesperables consecuencias ha tenido en los más diversos órdenes.

Chat privado. URL 43.567.76.787.99. 08/mayo.

Lolito —Nadie puede llamarse Alba Cromm.

Alba Cromm —Vaya, ¿cómo lo has sabido?

Lolito —Detecto a los mentirosos rápidamente. Yo también lo soy, teniendo estas aficiones, + vale serlo...

Alba Cromm —Bien.

Lolito —Pero el nombre está bien elegido. Provoca extrañeza, lejanía. Mezcla lo de aki y lo de ayi.

Alba Cromm —Lo de aquí y lo de allí, eso es.

Lolito —Vamos al tema, ¿no? ☺

Alba Cromm —Te estaba esperando, pensé que ibas de vacile.

Lolito —Qué va. ¿Tienes fotos, AC?

Alba Cromm —Sí.

Lolito —Escribe algo más, macho, eres mudo? Cuántas tienes? Si tú me das un pack de 1.000, yo te doy las 3.000 que tengo. Algunas son las de siempre, pero tengo bastantes que no tiene casi nadie. En zip. 400 MB. Hay algún vídeo en formato avi.

Alba Cromm —¿De qué edad?

Lolito —Pequeñas, Alba Cromm, muy pequeñas.

Diario de Alba Cromm. 17/mayo.

No tengo claro por qué he comenzado el blog. Me he limitado a responder a un impulso interior; sabía que tenía que hacerlo, sin cuestionarme por qué. Me lo pregunto ahora, varios días después de haber empezado a subir texto, el día en que el blog ha traspasado el límite de lo virtual y ha tocado tierra gracias al comentario, no demasiado afortunado, de un lector pasajero. Leyéndolo me he dado cuenta de que mi percepción sobre mí es distinta de la de los demás (bueno, eso ya lo sabía; quiero decir mi percepción de lo que escribo, de lo que anoto como mis pensamientos). Al hacerlos públicos, ésta es una diferencia, ya no son míos. Parece una obviedad, pero no lo es. El material se altera. También es distinto, supongo que significativo, el modo de escritura: el blog lo hago directamente en el teclado, mientras que este diario no es concebible sin un rotulador de punta fina. También las partes del cuerpo utilizadas para escribir varían: el teclado (el blog) involucra las dos manos; el diario, una. Y eso implica asociaciones con otros actos corporales: con las dos manos hago los informes en el trabajo y la compra a distancia; y uso sólo la mano derecha cuando estoy comiendo, acariciando, o acariciándome, por lo que la escritura a mano me parece mucho más íntima. Otra diferencia: en la escritura del diario había una parte de exhibicionismo; en el blog será *la mayor parte*, puesto que ya habrá siempre, al menos, un lector potencial, cualquier internauta, y además hay uno ya concretado: ese arrogante macho que me ha dejado un comentario idiota, creyendo saber quién

soy, cuándo estoy en crisis, qué me preocupa. A diferencia de este diario, que escribo para mí, lo del blog no deja de ser escribir para la galería, pero no puedo ni quiero renunciar. Es distinto. Toda persona tiene dos vidas: la que sufre en su cabeza, en una pelea y reconciliación continua consigo misma, y la que vive con los demás. Quizá ese desdoblamiento ha encontrado un canal de desahogo: en el diario me descargo para mí y en el blog me escribo *hacia* los demás. Un yo social y uno íntimo, uno exterior y otro interior, uno centrífugo y otro centrípeto.

En el fondo de esto, imagino, está la guerra. Sé que necesito contarla, contármela.

Otras cosas:

Creo que Fran, el hijo mayor de Elena, está mejor de su alergia. Mañana tengo que preguntarle.

Hoy he visto un hombre simpatiquísimo en el autobús. Quería cederme el sitio. No le he dejado. Era mejor tenerle ahí, sentado, sonriendo, que de pie, molesto e indiferente.

Hora y media nadando.

Comienzo a pasar ya mucho calor con la manga larga.

Cuaderno de notas de Ezequiel Martínez Cerva. 27/mayo.

Si Dios existe, tengo claro que me encargó una misión muy importante: la de no ser nadie.